AÑO III — BUENOS AIRES, 11 DE FEBRERO DE 1924 — N.o [illegible]

LA PROTESTA

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO 10 cts. — [illegible]

U. Telefónica 0.478 — B. Orden — Redacción y Administ.: PERU 1537 — [illegible]

Orientación del sindicalismo

Lo hemos dicho y repetido muchas veces: el movimiento obrero debe buscar su propio camino en las ideas anarquistas. [illegible] ser los anarquistas los primeros en romper con las fórmulas políticas que atan a los sindicatos a conveniencias e intereses que conspiran constantemente contra las ideas de libertad y justicia.

No se puede seguir manteniendo el equívoco en nuestras filas. El anarquismo se [illegible] como principio revolucionario y [illegible] su influencia como tendencia opuesta a todas las ideologías autoritarias, si sus propagandistas no ocupan una posición definida en las organizaciones proletarias. Y todas las energías se esterilizan y todas las prédicas libertarias caen en el vacío, si la esfera de acción del anarquismo queda limitada a los grupos de militantes y a la propaganda de nuestra prensa, que cuenta con todas las hostilidades y es víctima de todos los ataques y calumnias.

Existe aún entre muchos compañeros la creencia de que el anarquismo se vigoriza interviniendo en las agitaciones populares sin plantear las divergencias que lo separan de los grupos marxistas. De allí que sostengan la necesidad de actuar en el movimiento obrero, pero absteniéndose de toda propaganda que implique una amenaza divisionista en los sindicatos sometidos a la dirección de los social-reformistas. Y esa concepción simplista de la unidad obrera es la que dejó librado el sindicalismo a las incursiones de los profesionales de la política, anulando a los anarquistas como fracción doctrinaria actuante en los sindicatos y opuesta a las orientaciones de los partidos electorales.

La experiencia de los últimos años nos demuestra el error de esos camaradas empeñados en hacer de las organizaciones obreras un campo neutral. El bolcheviquismo escindió la social-democracia para imponer su prevalencia política. Pero el éxito de Moscú no consistió en dividir a los viejos partidos socialistas, sino principalmente en haber sabido maniobrar en los sindicatos para ganar a los trabajadores y someterlos a su influencia.

Con su prédica subversiva los comunistas lograron introducir la confusión en el movimiento obrero. Propagaron, en nombre de una revolución hecha..., la dictadura del proletariado y el poder de los soviets de obreros y campesinos. Y esa ficción les sirvió como arma para combatir al anarquismo en el terreno de la doctrina, sin peligro de que apelaran más tarde a otros recursos para vencer la resistencia de quienes no aceptaron sus ideas dictatoriales y su descarado predominio. Mientras los bolcheviquis rendían la [illegible] contra la tendencia libertaria del sindicalismo substraído a la influencia de los jefes social-reformistas, ¿qué actitud asumían los anarquistas partidarios del neutralismo sindical? No abandonaban su posición de críticos de la tendencia autoritaria de Moscú, pero dejaban el campo libre a los comunistas en las organizaciones obreras, rehuyendo la lucha en el terreno de las ideas y de la táctica del sindicalismo con el curioso argumento de que de obrar en esa forma provocarían la división del proletariado.

De ese ejemplo no sacaron ninguna experiencia los camaradas que persisten en hablar de abstracciones tan vacuas como la unidad obrera. Siguen confiando al sindicalismo el papel de unir a todos los obreros, porque es el sindicato la expresión económica de la lucha que los trabajadores materializan. Pero ¿no es una negación del mismo anarquismo ese criterio materialista que atribuye al factor económico la misión de crear valores revolucionarios en el esclavo del salario y predisponerlo a una lucha que no puede adquirir amplitud de miras si no se inspira en un ideal superior de libertad y justicia? Allá esos camaradas con su criterio negativo y con sus creencias en la milagrosa cataplasma de la unidad obrera.

A nosotros nos interesa definir la orientación del sindicalismo. El movimiento obrero, si queremos que sea una fuerza revolucionaria, debe inspirarse en las ideas anarquistas. Y poco importa que haya tantos movimientos gremiales y tantos sindicalismos como tendencias existan en el campo del trabajo organizado. Lo esencial es que el anarquismo tenga su medio de influencia entre la clase trabajadora y sea una potencia subversiva capaz de substraer a una parte del proletariado a la influencia castradora de todos los reformistas.

Este criterio no es exclusivamente nuestro. En los medios anarquistas de diversos países gana terreno la idea de apoyar al movimiento obrero [illegible] y específicas [illegible], terminando con las posturas vacilantes y los [illegible] de los que no se atreven a plantear antagonismos ideológicos en los sindicatos. La necesidad de afirmar la táctica del sindicalismo y de definir la posición de los anarquistas en el movimiento obrero, es ahora más imperiosa que nunca.

Así lo [illegible] los compañeros del Sindicato de la Madera, de [illegible], al formular una declaración [illegible] en el reciente congreso de las organizaciones [illegible] de Aragón, Rioja y Navarra. Los delegados [illegible] definieron la orientación anarquista del sindicalismo, [illegible] a las siguientes conclusiones:

"Nada hay tan fácil de [illegible] de asimilación como las ideas [illegible] tas que, dígase lo que se quiera en contrario, son la razón de ser de las organizaciones obreras de la Confederación Nacional del Trabajo.

"Y sin embargo, los propagandistas del sindicalismo desconocen la mayor parte de esas ideas o creen [illegible] propagarlas entre las masas [illegible] La [illegible] de muchos propagandistas del anarquismo, [illegible] del ideal anarquista, no [illegible] mos. Todo ideal superior debe ser [illegible] tamente propagado, lo que [illegible] que los ideales no se [illegible] a la categoría de dogmas [illegible]; por lo demás ellos deben [illegible] allí donde haya un ser humano [illegible] y opresor. No olvidemos la [illegible] del maestro: "[illegible] po del cual la [illegible]".

"Si se hubiese [illegible] al anarquismo en el seno de la Confederación Nacional del Trabajo, sobre todo en los últimos años, no hubiéramos presenciado el triste espectáculo de ver cómo se desmoronaba estrepitosamente una fortaleza que casi todos considerábamos inexpugnable. Y es que nuestros propagandistas, habiéndose olvidado que por encima de todos los materialismos de la época, estaban y deben estar los ideales superiores. La idea de una convivencia futura, justa e igualitaria, fué suplantada en nuestras propagandas por la idea de aumentar los salarios y disminuir la jornada de trabajo.

"Se propagó más esto — que es tanto como dejar subsistente el régimen actual — que la idea de suprimir el salariado: ésta es la gran verdad.

"Se gastó el tiempo [illegible] la propaganda de [illegible] menos concentrados, [illegible] la revolución vestida de [illegible] y cargada de todos los atributos de la destrucción sistemática; por eso ha llegado un instante en que ha repugnado al pueblo una concepción revolucionaria tan [illegible] mente expresada por la mayor parte de nuestros propagandistas.

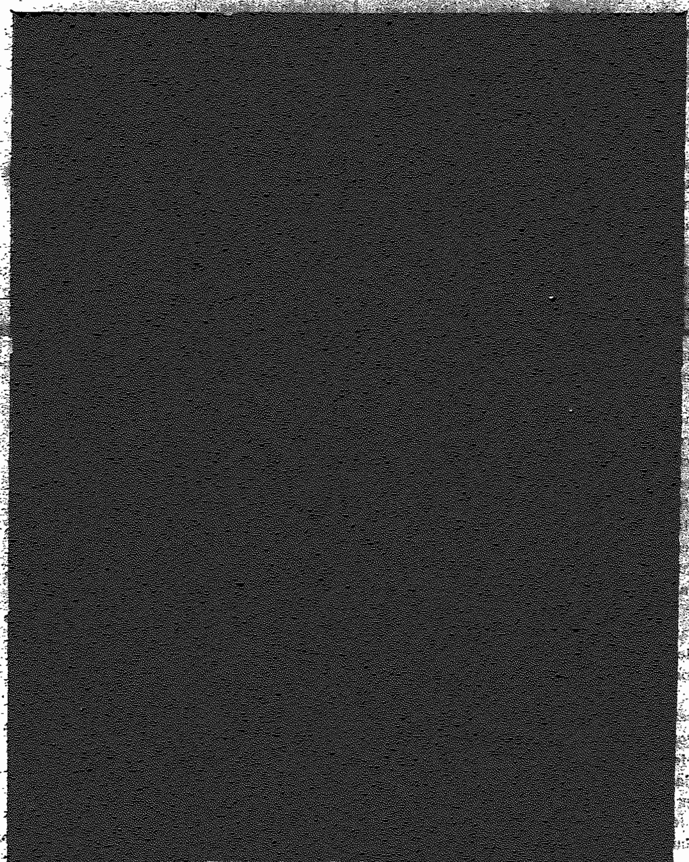
"En una palabra, un ejército, por más proletario que sea, educado en otros principios y otras ideas que no sean la expresión de la filosofía anarquista, no podrá hacer más que obra de destrucción, que es la obra de todos los ejércitos que se sostienen al calor del privilegio.

"El ejército de la revolución deberá destruir lo [illegible] judicial, [illegible] y estéril si, al realizar la [illegible] sistema y la sociedad del privilegio, [illegible]

[illegible]

"Afirmamos por tanto y proponemos que se propague [illegible] feminismo en la organización obrera y [illegible]

EL DOBLE YUGO



Creyendo libertarse del enemigo tradicional — la burguesía — el obrero entrega su pescuezo a un nuevo dogal. Esa es la consecuencia de la grosera ficción marxista: la dictadura del proletariado.

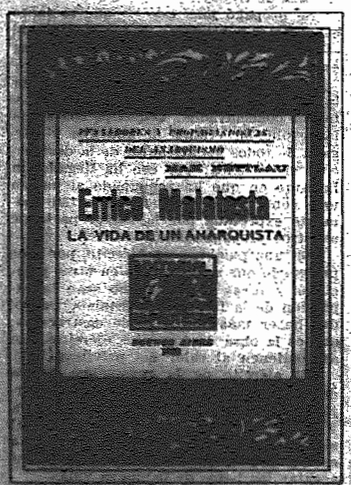
por doquier, el ideal anarquista y que esta propaganda de hoy tenga preferencia sobre los mismos temas de organización y táctica.

"Porque, si la organización será la que debe ser, si las tácticas de lucha directa serán una realidad, si los hombres que han de formar esas organizaciones y emplear esas tácticas, no son hombres conscientes y educados para la obra superior de la transformación revolucionaria. Rechazamos todas las utopías, y nos adelantamos a contestar a los que nos creen excesivamente soñadores, que en este caso concreto de la propaganda y de la acción obrera, esta hubiese sido más eficaz, si aquellas no hubiese inspirado, en todo instante y por todos nuestros propagandistas, en los años principios de la anarquía".

Esta misma tesis la venimos sosteniendo nosotros desde hace años y es la que generalmente aceptan la mayoría de los anarquistas de este país. La F. O. R. A. en tiempo en el pensamiento anarquista y respondía a las orientaciones que impulsaban nuestra propaganda ideológica y nuestra acción revolucionaria. Y si en la Argentina fué posible llegar a establecer un punto de contacto entre la ideología anarquista y el movimiento obrero, ¿por qué no se podría hacer lo mismo en los países donde el anarquismo existe como fuerza actuante e influyente en los medios obreros?

Para determinar una tendencia como la que los anarquistas crearon con sus propaganda en el movimiento obrero de este país, es necesario aceptar la táctica de la beligerancia ideológica en los sindicatos. Pero antes deben los compañeros de actuación sindicalista romper con las ilusiones unitarias y poner punto final a una época de indecisión que culminó en el triunfo de las tendencias autoritarias apoderadas del movimiento obrero.

En la conferencia de Insbruck la A. I. T. trató de encontrar el camino del anarquismo, rectificando la táctica del neutralismo y de la unidad de clase. Y eso es un enorme progreso para el triunfo de nuestras ideas, ya que señala la diferencia de orientaciones de la Internacional orientada por anarquistas y sostenida en el punto de intransigencia que nos separa cada vez más de Amsterdam y de Moscú.



Un tomo en 8°, de 288 págs. $ 1.30

Todo pedido debe venir acompañado de su importe, a nombre de A. Barrera.

PERU 1537 — Buenos Aires —

(A fin de evitar posibles extravíos, recomendamos a los compañeros que a todo pedido que hagan de servirse por correo se acompañe el correspondiente importe para el porteado.)

Otras tendencias malsanas de la Organización Obrera

Todas las organizaciones, proletarias, desde las más reformistas a las más revolucionarias, tienen una tendencia, más nociva que las otras, especialmente donde la organización, aún con orientación revolucionaria, está mayormente desarrollada. Quiero decir la tendencia al desarrollo de los egoísmos de categoría.

En muchos oficios, donde la organización ha logrado recoger la totalidad o casi de los obreros, éstos tienden con un pretexto u otro a constituir una especie de proteccionismo obrero, que lejos de estar en contradicción con el interés de la burguesía, lo favorece bajo muchos aspectos. Apenas una organización es un poco fuerte y ha conquistado para sus adherentes en el mundo del trabajo una condición relativamente buena, comienza a mirar con temor y espíritu de concurrencia a las otras categorías más desgraciadas, y a querer limitar el número de los obreros de su oficio.

Donde esta tendencia está muy desarrollada asume formas completamente reaccionarias; así en Norte América, con la escusa de combatir el crumiraje, la clase obrera lucha contra la admisión al trabajo de la mano de obra china o japonesa. Después de la guerra, las *trade-unions* han comenzado a rechazar con igual encarnizamiento toda la mano de obra extranjera. En Francia ciertas tendencias antisemitas y nacionalistas que se abren paso también entre el proletariado revolucionario, tienen su origen en el deseo de limitar lo más posible el número de participantes en los beneficios obtenidos por medio de la organización.

Dado el deseo de obtener ventajas inmediatas y conservarlas lo más posible frente a las alzas y bajas del mercado económico y frente a la concurrencia de los desocupados, esta tendencia proteccionista se explica. Ella es ya un reconocimiento de lo que nosotros decimos: o sea, que en la órbita de la sociedad burguesa, los mejoramientos de la clase obrera son relativos, inestables, aleatorios; y que para hacerlos menos ilusorios, más tangibles y permanentes hay necesidad de limitar el número de los obreros que los gozan.

Esto es explicable, ciertamente, pero está también en absoluta contradicción con el objetivo socialista de los revolucionarios y con el fin proclamado por toda organización de clase. Sin embargo es una tendencia que se abre paso también en medio de organizaciones conocidas rpo revolucionarias. En Bolonia yo he tenido ocasión en 1910 de constatar que el sindicato local de los cementistas, entre los que había compañeros nuestros activísimos, buscaba todos los modos para limitar la admisión de aprendices y de nuevos socios: no abiertamente, se entiende, sino con cien pretextos burocráticos y formalistas. O las inscripciones estaban cerradas, o el obrero no tenía suficientes documentos de organización, o pertenecía más bien a otros gremios, etc. Esto, simplemente porque el oficio es fácil de aprender, y un número mayor de obreros habría hecho, antes o después, reducir los salarios.

Ahora bien, el fin de la organización obrera, en contraste con semejantes egoísmos de categoría — es hacer el interés de todos los trabajadores, estar, por tanto, abierta a *todos* los asalariados; y ponerle barreras en torno es ya negar el fin verdadero y único de la organización de clase. Y es en nombre del interés de toda la clase trabajadora, y en interés de la revolución, que se debe reaccionar contra tal tendencia utilitaria y egoísta. Mejor es que sea disminuído el beneficio de algunos grupos organizados, con tal que se beneficie el mayor número o la totalidad.

Por tanto, los anarquistas que están en las organizaciones obreras deben combatir todas las restricciones limitativas, reglamentarias, financieras, más o menos sancionadas por la costumbre o que se procura instituir un poco en todas partes a medida que los egoísmos de categoría se desarrollan. Esto, aún a costa de ganarse la impopularidad entre aquellas categorías que egoísticamente podrían esperar algún beneficio de las limitaciones proteccionistas.

Combatir toda forma de "proteccionismo" de categoría es una verdadera necesidad desde el punto de vista revolucionario, porque el proteccionismo no sólo hace, sobre todo, el interés de la burguesía, sino que consigue también atar a ella una pequeña minoría de trabajadores privilegiados, en daño de todo el resto de la clase trabajadora.

* * *

Ya me he referido incidentalmente otras veces a la tendencia perniciosa que se manifiesta entre todos los que, anarquistas incluso, se dedican exclusivamente al movimiento obrero: la tendencia a dar a la organización de clase una importancia absoluta y exclusiva.

Este error se puede sintetizar en la conocida fórmula que estuvo de moda entre los sindicalistas franceses desde el 1900, más o menos, al 1910: *el sindicalismo se basta a sí mismo*, — fórmula presuntuosa y ambigua, que en el fondo significa que el medio se basta a sí mismo, independientemente del fin que se quiere alcanzar.

Me he ocupado ya de este argumento en una publicación que he tenido ocasión de citar en un artículo precedente; y los lectores me permitirán recordarles aquí algunas conclusiones, para evitar tener que extenderme demasiado sobre una cuestión tratada en otra parte:

"Los revolucionarios que lo esperan todo del sindicalismo (es decir, de la práctica de la organización), los sindicalistas y los anarquistas que se encierran demasiado en el ámbito de la lucha económica, cuantos, en suma, tienen e inculcan en el proletariado la idea de que el sindicalismo baste a las necesidades de la revolución social, para resolver el problema del pan y de la libertad para todos, corren el riesgo de caer en el corporativismo.

"Mientras los sindicatos están en formación, mientras la masa organizada es todavía demasiado pequeña minoría en comparación de la mayoría de los explotados, mientras las asociaciones obreras son pobres de influencia y de medios, la ilusión de que el "sindicalismo fin de sí mismo" siga siendo revolucionario continuará; en efecto, el espíritu revolucionario será alimentado por la visión de las futuras victorias y también por las derrotas pasadas, por la necesidad de proselitismo, por la excitación misma de la lucha contra el mundo exterior.

"Mientras el ambiente obrero no está saturado de organizaciones, no dentro mientras todo el elemento organizable y apto para la práctica sindical no haya sido organizado, se podrá, y en cierto modo con razón, decir que la lucha sindical es lucha revolucionaria.

"Pero cuando estas condiciones ocean, cuando el sindicalismo salga de su pobre pero vivaz juventud para entrar en una madurez rica de medios y de influencias, entonces — si no se ayuda con alguna otra actividad revolucionaria, entre los obreros, paralela a la del sindicalismo — se producirá la crisis, la vía estará abierta a todos los plácidos acomodamientos y a la esperanza de plácidas conquistas. La revolución será alejada una vez más.

"Un ejemplo de esta evolución de los organismos obreros lo hemos tenido en Inglaterra y en los Estados Unidos, donde los sindicatos han comenzado, hace casi medio siglo, revolucionariamente su obra, afirmando con la más enérgica acción de rebeldes su propio derecho, con demostraciones, huelgas y motines; pero una vez conquistado su derecho a la vida y a la organización, aumentados los salarios y reducida la jornada de trabajo, el sólo hecho, no tanto de estar mejor que antes, cuanto de encontrarse en condiciones mejores que otras clases de explotados, este hecho de haberse convertido en privilegiados los ha vuelto poco a poco más remisivos y siempre menos revolucionarios: En este caso el dicho de que el apetito viene comiendo ha dejado de ser verdadero.

"Estos privilegiados, es natural, precisamente por temor de perder su privilegio, odian las novedades y se han vuelto anti-revolucionarios. Por más que el comienzo de su movimiento fuese enérgico, como no tenía otro objetivo que el mejoramiento parcial, y no se proponía el socialismo o la anarquía, después de obtenida alguna cosa (que en la sociedad presente para él es ya bastante) ha debido detenerse y devenir conservador, limitándose a la defensa, día por día, de los salarios, al mejoramiento de las condiciones de trabajo, cubriendo su espíritu de conservación con el pretexto de que "no hay que hacer política".

"*No hacer política* significa para ellos que no hay que hacer socialismo o anarquismo, peligrosas utopías que podrían hacer peligrar su privilegiada situación con sacudidas inoportunas, llamando a participar en la lucha a las masas desorganizadas o todavía inconscientes, de las que, al contrario, las organizaciones más afortunadas tienden, poco a poco, a separarse. Y si en parte el no hacer política ha servido por un lado para alejar a los politiqueros parlamentarios (hecho que hizo al unionismo muy simpático a los anarquistas), por otro lado, sin embargo, contribuyó a hacer más estrecho su corporativismo" (1).

El unionismo corporativista: he aquí a lo que puede conducir y conducirá inevitablemente la organización obrera fin de sí misma, aún guiada por revolucionarios, cuando no tenga un contenido ideal que trascienda la realidad y las necesidades del momento, y cuando, paralelamente a la lucha económica en el seno del movimiento obrero, los revolucionarios no continúen luchando en todos los otros campos: político, intelectual, moral, etc.

Otro peligro, en el movimiento del proletariado, lo constituye el funcionarismo y el estipendismo: dos feas palabras que responden a dos feas cosas, — es decir, a la tendencia a exajerar el número y los atributos de los empleados de las organizaciones, y a hacer de estos funcionarios, aún cuando no son indispensables, una categoría de privilegiados, pagados suntuosamente a espensas de los trabajadores.

Este peligro, del que parecían preocuparse, poco antes de la guerra, las organizaciones económicas con orientación revolucionaria de Francia y de Suiza, — y que ha sido motivo de discusión también en el último congreso de la Unión Anarquista Francesa — consiste en el fondo en la tendencia a crear una burocracia que poco a poco puede convertirse para la organización de clase en esa polilla que es la burocracia actual para la organización estatal. Inútil insistir, para los anarquistas, en demostrar cuán perniciosa es esta tendencia y cómo, por consiguiente, debe ser combatida.

Por lo demás, de esta especial cuestión me he ocupado aparte en un artículo precedente, como también en el volumen sobre el sindicalismo más arriba citado. Por eso creo inútil volver a ocuparme aquí.

Pero todos estos inconvenientes, que he señalado en el curso de este artículo y del precedente, como otros que pueden haber pasado desapercibidos, sería error, hay que repetirlo, considerarlos propios. Son inherentes a la organización obrera en sí, cualquiera que sea su tendencia. Por consiguiente, no es necesario — ni bastaría — para combatirlos, dar a la organización un nombre, una constitución interna, una orientación que responda a nuestras ideas, sino que es preciso vigilar de continuo para combatirlos en todas sus manifestaciones, que pueden determinarse cuando menos se creería posible.

Por otra parte sería igualmente ilógico y dañoso rechazar sin más, a causa de tales inconvenientes, el método de la organización y apartarse de ella; ya que, a pesar de todo, la organización proletaria es siempre el elemento vital e indispensable en el cual podemos mejor y menos esterilmente movernos; el movimiento necesario y útil que puede hacernos esperar en una revolución social vasta y profunda, que arrastre a la acción a las grandes masas y no sea más un golpe de mano de una pequeña casta que aferra el poder en substitución de la abatida y perpetúa la explotación y la dominación del hombre por el hombre.

Luigi Fabbri.

(1) *"Sindicalismo y Anarquismo"*, edit. *F. Sempere, Valencia* — *pág.* 177-179.

Ni el Estado ni la Iglesia han perseguido jamás de buena fe ningún mal social, ni la usura, ni la prostitución, ni la explotación del trabajo, ni la esclavitud, ni el feudalismo, ni la mendicidad, ni la guerra, sino que, antes al contrario, los ha amparado y utiliza y los sigue amparando mientras puede.— D. PEREZ.

De la conferencia de Insbruck

Informe sobre la situación Italiana (1)

El camarada Giovanetti hizo ante la conferencia plenaria del Bureau administrativo de la A. I. T. en Insbruck la siguiente exposición sobre la situación italiana:

— Diversas circunstancias impidieron que llegase antes a la conferencia y pudo considerar en cierto modo como una dicha el haber podido llegar para estrechar la mano de los camaradas extranjeros. Cansado por el viaje y por todas las dificultades que hubo que superar, sólo puedo trazar un cuadro somero sobre la actual situación de Italia, ya que me falta la preparación para un informe detallado.

El fascismo italiano es el resultado de una revolución perdida, de una revolución que fracasó en las primeras fases de su despertar, pues le faltaron las posibilidades materiales para su desenvolvimiento. La marcha de la revolución en Italia fué paralizada por la traición de los políticos socialistas y de los hombres de la Confederación General del Trabajo. En este sentido se puede decir que D'Aragona ha sido el primer fascista de Italia.

En el extranjero se tiene la opinión de que el fascimo, con su programa pequeño-burgués, después de convertirse en el partido de gobierno quebró sus asperezas y, en consecuencia, apaciguó mucho su manía originaria de persecuciones, contra las corrientes revolucionarias. Desgraciadamente, esto no es verdad. No pasa un día sin que se comprueben nuevos crímenes y actos de violencia. Los asesinatos de nuestros camaradas no terminan y sucede indudablemente también que los mismos asesinos fascistas caen víctimas de sus crímenes.

Mussolini se esfuerza grandemente en hacer creer en el extranjero que Italia ha mejorado esencialmente su situación económica bajo el dominio del fascismo y que el país está libre de toda reacción. Pero en realidad las condiciones son muy diversas. No hay un país en Europa en donde la opinión libre sea tan amordazada como en Italia, un país donde ni siquiera una asamblea gremial puede celebrarse públicamente. Ciertamente ha disminuído el incendio de las Cámaras del Trabajo y de otros locales del proletariado y los crímenes organizados no llegan al grado de antes, pero los ataques a la vida y a la propiedad de los trabajadores no han cesado todavía y acontecen diariamente aún en los pequeños lugares. Muchos camaradas de las aldeas y de las pequeñas ciudades huyen a los grandes centros de población para escapar a las persecuciones, pero el furor fascista los alcanza con frecuencia también allí. Hace sólo unas semanas las bandas fascistas han expulsado de sus locales a los obreros de la construcción de Imola y Bolonia y los confiscaron para sí.

Las organizaciones obreras revolucionarias viven hoy, como en la época del carbonarismo. Deben celebrar secretamente sus reuniones y sólo pueden realizar una propaganda subterránea. Por lo que se refiere a la Unión Sindical Italiana, hay que decir que los compañeros más activos que no cayeron víctimas de las persecuciones y de los asesinatos, se vieron obligados a marchar al extranjero para poder conservar la vida. Muchos de ellos trabajan hoy en Francia, otros emigraron a América.

Referente a la situación económica se puede afirmar que en general es hoy infinitamente peor que antes de la guerra. La desocupación asumió monstruosas proporciones, y la burguesía, protegida por la reacción política, puede hoy vengarse de los trabajadores por el miedo que le infundieron en la época en que la ola revolucionaria crecía más y más. Especialmente deben sufrir hoy los trabajadores del campo, cuyas numerosas huelgas han ocasionado a los terratenientes muchos daños.

Las condiciones materiales de los trabajadores han empeorado fuertemente. Después de la guerra se hizo sensible un aumento en las exigencias de la vida de la clase obrera, pero desde que el fascismo llegó al poder se produjo un enorme retroceso y los obreros que antes ganaban 25 liras diarias, sólo reciben hoy 5. A esto hay que añadir el boicot de los capitalistas contra los trabajadores entre los fenómenos cotidianos, pues los primeros en la mayoría de los casos no tienen que contar con ninguna suerte de resistencia. Los sindicatos existen en gran parte sólo en el papel. La Confederación General del Trabajo italiana, que antes tenía dos millones de miembros, no cuenta hoy, según los datos de sus representantes, más que 80.000, pero tal vez este mismo número sea demasiado exagerado. Esta organización no parece tener por el momento otra misión que la de besar las pantuflas de Mussolini, y su jefe D'Aragona no se avergüenza de tener reuniones con los asesinos de los trabajadores. Las prisiones están todavía llenas de obreros revolucionarios y las condenas dictadas contra los procesados suman un total de más de 4.500 años de prisión, o sea cuarenta y cinco siglos.

A pesar de todo no hay que desconocer que se advierten en todas partes de Italia los signos de un nuevo despertar de los trabajadores. A esto contribuye mucho la lucha interna en el campo de los fascistas. Gran número de los miembros de las anteriores bandas asesinas, pagados antes por las organizaciones de los fascistas, están hoy "desocupados", pues no se necesitan más sus servicios. Por esta razón su actitud frente a Mussolini es cada vez más hostil y precipita la descomposición interna de la organización fascista. Por otra parte hubo muchos fascistas que creían que Mussolini proclamaría la república y adoptaría la política declaradamente anticlerical. Estos elementos se ven hoy completamente desengañados al observar que el clericalismo se fortalece bajo la dominación mussoliniana y que los baluartes de la monarquía se han hecho más poderosos. Por eso la oposición contra la dictadura de Mussolini se hace más y más sensible y no sería extraño que Mussolini cayese un día a manos de uno de sus anteriores partidarios.

En general se recibe la impresión de que Mussolini mismo no sabe ya exactamente lo que quiere. Pinta en todos los colores y hasta su política exterior se hace cada día más oscura de modo que con frecuencia se llega a la convicción de que todo su comportamiento no es más que pura charlatanería. En Milán trata de presentarse como el más legítimo reaccionario, mientras que en Roma procura establecer buenas relaciones con los socialistas y los comunistas. Actualmente hace saber en todas partes que está en camino de llegar a un acuerdo con la república rusa de los soviets para restablecer las relaciones comerciales regulares de ambos países.

Es digno de notar el interés de los fascistas por matar al ex ministro Nitti, que ciertamente es uno de los exponentes más importantes de la burguesía italiana y que se atrajo el odio particular de los fascistas por su actitud pacifista. La casa de Nitti fué completamente destruída, pero él consiguió huir con su familia.

Según parece Mussolini aspira actualmente a una especie de gobierno de coalición; no se puede predecir todavía si lo logrará.

Los sindicatos fundados por los fascistas existen sólo en el papel. Los trabajadores pagan sus contribuciones e ingresan en esas organizaciones sólo por la fuerza sin preocuparse de ellas. Algunas de tales corporaciones tienen un sello típico. Existen, por ejemplo, "sindicatos" fascistas que reunen en una sola organización a médicos, boticarios, cocineros del ejército y enfermeros.

En una palabra, el proletariado italiano está sometido y esclavizado; no dispone de libertad alguna, sin la cual a la larga no puede vivir. De ahí los signos de despertar que se advierten por todas partes más y más claramente. En cuanto llegue la hora de la liberación de Italia del yugo fascista, [illegible] los trabajadores revolucionarios [illegible] a sus camaradas del resto del [illegible] que constituyen un miembro [illegible] de nuestra Asociación Internacional de los Trabajadores y que sabrá ejercitar la solidaridad y cumplir con su deber en la lucha por la completa emancipación del proletariado.

Una gran fuerza moral [illegible] en este momento en la clase obrera revolucionaria de Italia y no puede expresarse bajo la reacción actual, pero sólo aguarda la hora para hacer saltar sus cadenas y restablecer su influjo en beneficio del proletariado de Italia y de nuestra Internacional.

(1) *Por haber llegado tarde, el presente informe no pudo ser incluído en el número anterior.*

CARTA GAUCHA

La Editorial "La Protesta"

Ha puesto en prensa la sexta edición de este importante folleto

Aparecerá en breve

Sport fascista

El centenario de J. H. Fabre

[illegible]

Ciertos hombres sobresalen de entre sus contemporáneos por su poderosa voluntad. Hay vagabundos que se convierten en Máximo Gorky, buscadores de oro en Jack London, marmitones en Pierre Mamp; hay los J. H. Fabre que se hacen sabios, vendiendo naranjas en el mercado de Beaucaire. Fué J. H. Fabre una de esas extraordinarias naturalezas que no se doblegan ante nada, una de esas cabezas que hacen frente a la adversidad con tal confianza que no pueden menos de triunfar a cada golpe. Recordar, punto por punto, la vida del naturalista nos llevaría mucho más lejos, a pesar de la gran enseñanza que encierra esta vida. No obstante, resulta imposible no dirigir una ojeada sobre esta existencia de trabajo sorprendente. Primeramente, los padres del pequeño Fabre tienen la especialidad de fracasar en todas sus empresas, lo que los lleva a ambular indefinidamente por Francia en busca de buenos negocios. El muchacho es, natural-

[redacted]

mente, molestado por todos estos cambios, y sus primeros estudios son inconsistentes. Se le encuentra en el mercado de Beaucaire vendiendo naranjas, luego trabajando en la construcción de una vía férrea, pero no desperdiciando ninguna ocasión de instruirse, devorando los pocos libracos que puede procurarse.

En estas condiciones se presenta a un concurso, para obtener una beca a la Escuela primaria superior: consigue el número 1. No tarda en poseer los certificados y entra en funciones como institutor. Continúa trabajando, aprende, solo, las lenguas muertas, obtiene sucesivamente el bachillerato, las licencias en ciencias físicas y naturales, el doctorado en ciencias naturales, etc., etc. Interin, de Carpentras es trasladado al colegio de Ajaccio, y aprovecha su permanencia en Córcega para estudiar la fauna y la flora de la isla. A más de su trabajo de profesional, investiga sin tregua, ocupándose a la vez de química, de mineralogía, de entomología. Sus interesantes trabajos sobre la alizarina, atrajeron sobre él la atención de Victor Duruy, que traba amistad con el trabajador solitario y lo presenta a Napoleón.

Pero la corte no encanta a Fabre y es indiferente a los honores. Prefiere el emparrado su pequeña ciudad de provincia y su trabajo tranquilo.

Su tranquilidad ¡ay! es turbada por toda clase de motivos. En 1867 había fundado en Avignon un curso de historia [illegible]

[illegible]

bajador y lo apodan "la mosca" a causa de sus indagaciones sobre los insectos.

Por otra parte, Fabre, rebelde a los convencionalismos, rehúsase a todas las ceremonias, a las visitas usuales, etc, lo que le acarrea, por supuesto, la enemistad de otros funcionarios. Mas, poco le interesa. Le queda, primero, su apasionador trabajo y luego algunas amistades, entre ellas la del filósofo Stuar Mill. En fin, aproxímase su retiro, pronto podrá marcharse a campo raso y estudiar los huéspedes de su "harmas". Helo aquí en Serignan, última etapa, donde definitivamente libertado de los fastidios de la sociedad (salvo, sin embargo de algunos trabajos de vulgarización, que debe hacer para ganar un poco de dinero), puede acabar, en diez años, su obra maestra que son los *Recuerdos entomológicos* y morir apaciblemente, habiendo pasado los noventa años y visto elevarse discretamente el alba de la gloria.

* * *

EL NATURALISTA—

Los modernos comienzan hoy día a atacar las concepciones de J. H. Fabre. Habría, entonces, que hacer una distinción. Puede considerarse en Fabre el naturalista y el filósofo. Ahora bien, es, en efecto, evidente que las concepciones filosóficas de Fabre son extraordinariamente simples. Su teoría de Dios y del universo, es la del viejo cura de campaña que suspira: "¡Veamos! mirad estos lindos pájaros, estos hermosos frutos, estas maravillosas florescencias, ¡cómo queréis que Dios no exista! Basta observar cuán bella es Natura para notar la incontestable existencia de Dios". Si, J. H. Fabre razona análogamente, y creo débese esto a que la cuestión, en el fondo, le era absolutamente indiferente. No era esto lo que le interesaba. Pero como era menester, para la buena marcha de su obra, adoptar una posición filosófica, había elegido la más simple.

Mas cuando se prescinde de Fabre filósofo, y se trata de Fabre naturalista, el asunto cambia totalmente.

Lo que os admira en primer lugar en Fabre, es su espíritu de observación. Tenía razón Darwin cuando lo llamaba "el observador inimitable". En efecto, Fabre será a la vez que paciencia a toda prueba, intuición genial. Apasionado por estas investigaciones no tenía en cuenta el tiempo pasado sobre el insecto estudiado. Permanecía inmóvil y atento durante horas, olvidándose de comer, acostado entre la maleza de su *"hormas"*. Ningún insecto podía ocultarle tanto tiempo sus secretos. Y Remy de Gourmont escribía en su *"Física del Amor"*: "Un solo observador me ha parecido digno de fe en estas materias: es Mr. J. H. Fabre, el hombre que, después de Reamur, ha penetrado más profundamente en la vida de los insectos, y cuya obra es verdaderamente creadora, quizás sin ninguna duda, de la psicología general de los animales". Y Remy de Gourmont está en lo cierto. Es grande el conocimiento extraordinario de este pequeño mundo, que Fabre ha hecho interesantes estudios sobre el instinto, lo que dió lugar a tantas discusiones. Sería menester poder narrar aquí la historia del predicador (insecto), del escarabajo enterrador, del sphex languedociano, del escorpión, etc... de todos estos pequeños seres de curiosa mecánica que evolucionan silenciosamente alrededor nuestro sin revelarnos nada de su misteriosa existencia. ¿Quién, pues, explicará jamás por qué milagro el pavo real puede oír a su hembra a varios kilómetros? ¿Cómo el escarabajo criado [illegible] bajo tierra las orugas o los [illegible] que se ocultan bajo las plantas y bajo el césped? ¿A qué se debe que el insecto que recoge tan cuidadosamente el alimento para sus larvas no conozca las [illegible] que le tiende el [illegible]

Al estudio de estos hechos ínfimos J. H. Fabre consagró su vida.

Fabre no se ha contentado con consignar sus observaciones sobre ásperos hechos. Ha querido regalarnos, vivientes, estas escenas de vida, de vida intensa aunque minúscula. "Virgilio de los insectos", así lo apellidó un poeta amigo. Supo amar a estas bestezuelas, a las cuales prestamos tan poca atención en tiempos ordinarios.

Y, con su conocimiento sin igual de lo infinitamente pequeño, el gran mérito de J. H. Fabre, será el haber realizado obra de poeta, al mismo tiempo que obra de sabio.

George VIDAL

* * *

Una carta de Sofía Kropotkin

Publicamos a continuación una carta enviada por la compañera Sofía Kropotkin, la viuda del inolvidable compañero Pedro Kropotkin, a los compañeros Rudolf y Milly Rocker, pues consideramos que será seguramente de importancia para aquellos que se interesan por el plan y los trabajos del Museo de Moscú. Recuerdos, cartas, manuscritos, etc., así como dinero para el Museo deben ser dirigidos siempre a Rudolf Rocker, Berlin—Neukollz, Kirshhofstr. 3, II, Alemania.

Moscú, 13 de diciembre de 1923

Queridos amigos Rudolf y Milly!

¿Cómo hubiera deseado teneros conmigo a los tres el domingo pasado! El 9 de diciembre, el cumpleaños de Pedro Alejandrovitsch Kropotkin, fué abierto por fin al público el Museo Kropotkin. Un Museo donde pueden ser estudiadas su vida y sus doctrinas, en su país de origen, en la ciudad y en la casa en que nació.

Aunque por ahora sólo hemos preparado tres habitaciones con objetos de exposición, todo existe ya y de una forma instructiva. Más de doscientas personas estuvieron presentes en la apertura y otras tantas habían pedido invitaciones, sin que pudiésemos satisfacer su deseo, pues nuestro salón mayor no puede contener más personas.

La decoración de la primera habitación, en la que nació Pedro, reproduce los recuerdos de la infancia, su vida en el cuerpo imperial de pajes, su carrera de oficial en Siberia, sus viajes siberianos y sus descubrimientos geográficos y otros. Sus descubrimientos geográficos son ilustrados en un mapa especial. Después siguen sus investigaciones científicas en Finlandia, donde tomó la resolución de abandonar la carrera científica para lanzarse por entero al movimiento revolucionario; su viaje al extranjero, su adhesión en 1872 a la Asociación Internacional de los Trabajadores, sus amigos y camaradas de aquel período, la propaganda en San Petersburgo, el círculo de Tchaikowsky, su prisión, la Bastilla rusa y su fuga.

Los objetos expuestos sobre aquel período de su vida y de su actividad son tan significativos e interesantes que los visitantes se detienen largo tiempo en el salón y se extasían en la contemplación. También los otros dos salones, relativos a su vida y a su actividad ulteriores, son muy expresivos.

Nuestro Museo sigue, en la representación de la historia de una vida como la de Pedro, la única línea de conducta propuesta: No se encuentra en él nada que no se relacione con su persona y sus ideas.

Es doloroso constatar que ninguno de los camaradas del extranjero han respondido a mi llamado de junio ni nos ayudó mediante el envío de objetos, cartas, etc., y otros medios para el Museo.

Tendría que preguntar y decir otras cosas, pero me siento tan cansada que debo dejarlo para una próxima carta. Escribidme más a menudo, queridos amigos, y os prometo hacer lo mismo.

Cordialmente vuestra

Sofía KROPOTKIN

La muerte de Antonio José de Avila

La prensa obrera de Portugal informa sobre la muerte de este viejo revolucionario, cuyos atractivos morales y cuya fidelidad a la causa del anarquismo merecen ser expuestos como un ejemplo a la consideración de las generaciones actuales.

Existen ya muy pocos que recuerdan los orígenes de Antonio José de Avila, ese espíritu romántico y apostólico que vió nacer en Portugal la propaganda anarquista y que durante más de medio siglo no arrió un momento la bandera de sus convicciones.

Avila murió a los setenta años en un hospital de Lisboa, el 6 de diciembre de 1923; su muerte ocasionó una sentida manifestación de duelo en el proletariado portugués, pues en estos tiempos de mercenarismo y de cobardía se siente la necesidad de fortalecer los espíritus con el ejemplo de las almas superiores.

Queremos recoger de los periódicos portugueses algunos párrafos que ilustren la significación de la pérdida que acaba de experimentar el movimiento anarquista. Es triste ver como los viejos del anarquismo se van todos...

Escribe el suplemento literario de *A Batalha* (número 2):

"Hablar de este hombre es tarea muy difícil, porque equivale a recordar la historia del movimiento obrero y social de hace medio siglo. En el transcurso de la vida de Antonio José de Avila transcurrieron los mayores acontecimientos sociales y políticos de estos cincuenta años. Asistió al nacimiento de la Internacional, al nacimiento del socialismo entre nosotros y a las primeras tentativas republicanas. Tomó una parte considerable en la iniciación de la propaganda anarquista, en la organización del movimiento obrero y en los movimientos liberales insurreccionales que se produjeron en los últimos años de la monarquía.

"Entre los estudiantes y los intelectuales de su tiempo, entre los trabajadores del campo y de la ciudad, entre la gente de todas las clases y de todos los credos políticos, su influencia fué considerable y su acción dejó en todas partes vestigios profundos. Laicista, organizó, hizo apostolado; sufrió el hambre, la miseria, las persecuciones. Las persecuciones le hicieron redoblar la actividad y el entusiasmo. Las privaciones no le hicieron desviar en lo más mínimo de su línea trazada. Las persecuciones, las privaciones y los años le quebrantaron, es cierto, el cuerpo; pero su espíritu privilegiado no envejeció jamás y murió a los setenta años con la misma fe en su ideal, tan rebelde y tan convencido como en los tiempos de su mocedad entusiasta."

De un artículo de *A Batalha* (9 de diciembre) copiamos los siguientes fragmentos:

"Ser anarquista en el tiempo en que ser anarquista era un crimen, en el tiempo en que se huía del avanzado con el mismo asco y el mismo terror que podía inspirar un leproso, exigía un grande y altivo valor moral.

"Ese valor moral no le faltó nunca. Ante todas las censuras de una época estrecha y hostil en que la religión dominaba el país, el respeto hacia la tradición era avasallador, y mantener ante la guerra estúpida y furiosa de los prejuicios una actitud manifiestamente antagónica, exigía un gran espíritu de abnegación.

"El partido anarquista cabe todo en un banco de la Avenida" — escribía en una de sus crónicas el grande e irónico novelista Eça de Queiroz. Pues bien, Avi-

la pertenencia al "partido anarquista" que un banco de la Avenida era suficiente para instalar a todos sus adeptos. El desprecio a la opinión pública, la indiferencia ante las leyes represivas, el altivo valor en la proclamación de verdades bellas y terribles, ennobleció a los más raros anarquistas de esa época distante".

Se cuenta un episodio que demuestra de lo que era capaz Avila. Aún persistía la atmósfera de la represión de la comuna de París cuando un periodista portugués se atrevió a insultar a Luisa Michel en un artículo reaccionario y embustero. Para los anarquistas no existía entonces ningún medio público de exigir una reparación, pero Avila no quiso dejar pasar sin responder al autor de las difamaciones contra la virgen roja y le proporcionó un día tal número de golpes que puso en peligro su vida.

Avila era muy aficionado a las artes plásticas desde pequeño. Una señora española, admiradora del entusiasmo y de la vocación del niño Avila por la pintura, le prometió pagarle los estudios en la escuela de Bellas Artes de Lisboa. Pero luego la "bienhechora" se arrepintió y dejó al muchacho en la calle en medio de las privaciones. Sin embargo no se desanimó y a fuerza de tenacidad logró desarrollar su talento y se colocó entre los mejores artistas decoradores de su época. Vivió en el ambiente de los pintores más distinguidos y decoró los palacios de As Necessidades y de Ajuda; el palacio de Sintra, varios edificios y cámaras municipales de Alemtejo y el palacio Sotomaior en la Figueroa da Foz.

En Beja, donde transcurrieron muchos años de su vida, fundó hace muchísimos años algunas asociaciones obreras y una escuela diurna para niños y nocturna para adultos. Como libro de lectura en esa escuela, mucho antes de los ensayos de Ferrer en España, existían las mejores páginas de los escritores libertarios. A causa de un movimiento liberal en Elvas alentado por Avila, éste fué a parar al fuerte de Elvas, donde pasó algún tiempo.

Reclús llegó a Lisboa en 1866, con propósitos científicos, pero frecuentó el trato de los elementos avanzados de la época, reuniéndose en la modesta habitación de Eduardo Cardozo con los camaradas más conocidos; entre ellos estaba también Avila.

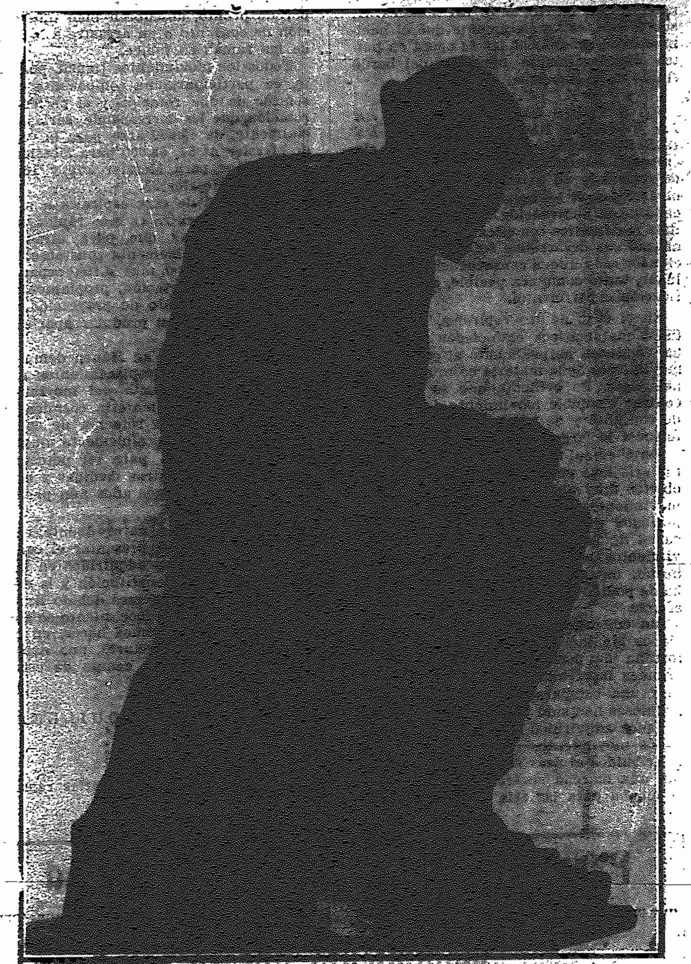
Cuando fué muerto el rey Carlos, Avila fué arrestado en compañía de Miguel Cerdova, Augusto Machado, Constantino Mendes "Norte", Adam Duarte y otros, pero tuvo que ser puesto en libertad por falta de pruebas de su participación en el regicidio.

"Surge Sidonio Pais — transcribimos de *A Batalha* —, surge la malograda huelga general de noviembre. A pesar de las persecuciones, continúa su vida habitual de lucha y de evangelización. Es arrestado en pleno Rossio. Se le encuentran manifiestos revolucionarios.

La policía le obliga, con rebuscada brutalidad, a atravesar el Rossio en una agresión ininterrumpida. Era un viejo de más de sesenta años a quien la policía maltrataba cobardemente. Entra en el puesto del Nacional, lleno de contusiones, chorreando de sangre. Después al gobierno civil. Al interrogarle afirma las ideas de toda su vida. La policía se enfurece contra ese viejo que no teme a la muerte, que no se acobarda ni se humilla ante sus violentas agresiones. Después es llevado a Monsanto, hasta que derrotados los monárquicos regresa en libertad. Ni vuelve quebrantado ni rencoroso".

"El anarquista que fué en su mocedad en nada difiere del anarquista que acaba de morir. Murió manteniendo sus ideas. El amor que le mereció la revolución rusa fué grande. Pero no le transformó, permaneció anarquista, aquel anarquista que supo resistir a todos los embates y a quien ni el sentimiento ni la violencia consiguieron vencer o desanimar". (*A Batalha*.)

Avila vivió también en París y en España y conoció y trató a Kropotkin, a Reclús, a Malatesta, a Grave, a Anselmo Lorenzo.



JULIO VAN BIESBROECK: El almuer-zo del obrero (bronce).

La formacion del mundo sideral

LA EVOLUCION DE LAS IDEAS SOBRE LA CONSTITUCION DEL MUNDO SIDERAL. — ¿Qué espíritu, ante el magnífico espectáculo del cielo estrellado no se ha plantedo infinidad de preguntas sobre el nacimiento y la evolución de los diversos cuerpos que pueblan las vastas extensiones del cielo?

Nuestros antepasados tenían una concepción rudimentaria del universo y su curiosidad no tenía, por tanto, tantas razones para sobreexcitarse. Pero desde el descubrimiento de los telescopios fué posible penetrar algunos de los misterios del cielo, y ¡cuántas sorpresas le fueron reservadas a los primeros exploradores del mundo sideral! Con una rapidez prodigiosa, el aspecto del cielo se complicaba.

Con anterioridad, pocos razonamientos, muy simplistas, podían dar cuenta fácilmente de los varios movimientos observados entre los astros. Después se hizo más difícil imaginar una explicación satisfactoria de la gran diversidad de los fenómenos cuya variedad se renovaba a medida que los telescopios se hacían más poderosos.

Pero el hombre quiere entender a todo precio, y esto explica el nacimiento durante el siglo XIX y hasta nuestros días, de una multitud de hipótesis cosmogónicas, de las cuales ha hecho Poincaré en 1911 una notable exposición.

LA HIPOTESIS DE LAPLACE. — La primera edición de la *Exposition du système du monde* de Laplace data de 1796. En esa época, algunos astrónomos, y el gran Herschel en particular, ya lanzan una mirada audaz a las profundidades celestes. Pero la astronomía física está aun en sus primeros balbuceos, y forzosamente su primer inventario es bastante incompleto. Este conocimiento todavía incompleto del universo es el que serviría de base a Laplace, cuya hipótesis puede ser considerada como la más antigua.

Para el ilustre matemático, nuestro sistema solar es el prototipo de una formación de la cual, con pequeñas variantes, es preciso ver ejemplos en los millones de estrellas que hormiguean en el campo de los telescopios. Estos innumerables cortejos de soles, con sus planetas y satélites, han tomado nacimiento en la masa difusa de las nebulosas, que entonces se consideraban aún como curiosidades del cielo. Es por lo tanto el proceso de la transformación de una nebulosa en sistema solar que reclama todo el esfuerzo de análisis de Laplace.

Poincaré nos dá un poderoso resumen de las concepciones a las cuales llega aquél: "El sistema solar salió de una nebulosa que se extendía en otros tiempos más allá de la órbita del sistema; esta nebulosa estaba animada por un movimiento de rotación uniforme; no podía ser homogénea, estaba condensada y hasta muy condensada hacia el centro; estaba formada de un núcleo relativamente denso que ha llegado a ser el sol, rodeado de una atmósfera de una tenuidad extrema que ha dado origen a los planetas. Se contrae por enfriamiento, abandonando en el ecuador, de tiempo en tiempo, anillos nebulosos; estos anillos eran inestables, o lo llegaban a ser rápidamente. Tenían, pues, que romperse y finalmente unirse en una sola masa esferoidal".

LOS PROBLEMAS PLANTEADOS POR NUESTRO CONOCIMIENTO ACTUAL DEL UNIVERSO ASTRAL. — De los reflectores de metal pulido de William Herschel al gran telescopio de 2 mts. 50 de abertura del Monte Wilson, se ha cumplido un paso gigantesco y nuestro conocimiento del universo astral se ha enriquecido prodigiosamente.

También nuestras exigencias, desde el punto de vista de las explicaciones cosmogónicas, son hoy mucho más considerables.

Para Laplace, el problema fundamental residía en la comprensión del modo de formación de un sol y de un sistema de planetas; ciertamente, como lo veremos más adelante, ese problema está lejos de ser resuelto de una manera satisfactoria. Pero, además, nosotros queremos saber como vive una estrella, el personaje principal del sistema; cómo nacen y viven las estrellas dobles, las estrellas múltiples; cómo nacieron las familias, los conglomerados de estrellas; cuál es el rol de las innumerables nebulosas planetarias, ovoides, lenticulares, difusas y sobre todo espirales, y en fin, [illegible] cuál es la importancia y el rol de todos esos cuerpos de formas heteróclitas en el sistema del mundo, y cuáles son las dimensiones de este último.

Decir que estas cuestiones no han preocupado a los astrónomos contemporáneos de Laplace, y a él mismo, sería injusto. La enumeración sistemática de estrellas hecha por Herschel y muchos otros trabajos de envergadura están allí para desmentirnos. Pero la astronomía de observación no estaba aún suficientemente adelantada y el autor del sistema del mundo desconfiaba particularmente de todo lo que no fuera observación y cálculo.

Deslumbrados por los descubrimientos de la astronomía moderna, no desconozcamos por tanto el alto valor de esa primer tentativa de explicación basada sobre hechos sólidos, y no olvidemos la gran influencia que ella ha ejercido abriendo el camino a una multitud de investigaciones matemáticas que, poco a poco, han permitido aumentar y extender el análisis de Laplace.

LOS RESULTADOS CONSEGUIDOS CON LOS DESARROLLOS MATEMATICOS. — La observación directa de la formación y de la evolución de los mundos estelares ha permanecido casi inaccesible directamente. Sea cual sea el poder de nuestros instrumentos de óptica gigantescos, las estrellas persisten, con una obstinación invencible, en aparecérsenos bajo forma de pequeños discos de difracción, que por finos que sean, pasan en mucho las dimensiones aparentes reales de astros cuyo diámetro absoluto vale a veces centenares de veces el de nuestro sol.

Nosotros no podemos decir que hemos *verdaderamente visto* en el cielo un sistema igual a nuestro mundo solar, ni aferrado sobre lo vivo (salvo en casos extremadamente particulares) transformaciones de nebulosas en estrellas o viceversa.

Pero, felizmente, existen dos caminos de atajo: la física y el análisis matemático, que han permitido vencer un gran número de obstáculos a simple vista insuperables.

Una pléyade de geómetras, entre los cuales Jacobi, Lord Kelvin, Henri Poincaré y Jeans, para citar algunos, se han dedicado particularmente al desarrollo del problema propuesto por Laplace: el de la evolución de una masa nebulosa en rotación.

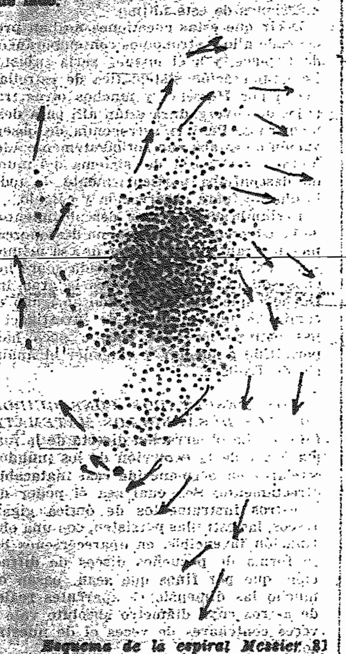
Con el último de esos sabios, especialmente, heredero favorecido de gloriosos precursores, los resultados toman tal amplitud que puede esperarse verlos desenvolver audazmente el cuadro [illegible] de la evolución de una estrella, y [illegible] nir cercano el cálculo permitirá, sin duda, dar cuenta de la forma y de la evolución de un gran número de las diversas formaciones que pueblan el espacio.

Bosquejemos entonces, según Jeans, las principales modificaciones que los progresos de la geometría han permitido aportar a las concepciones de Laplace.

Las teorías matemáticas en su estado actual, demuestran, como lo había enunciado este último, que una masa fluida en rotación, gaseosa o bajo un estado distinto debe tomar la forma de un esferoide aplastado. Si se trata de un fluido muy compresible, como en el caso de una nebulosa gaseosa, la forma esferoidal se modifica cuando la velocidad de rotación aumenta. A un cierto punto de velocidad rotativa la forma es una especie de lente biconvexa muy afilada en los bordes. Y cuando esta velocidad es suficiente, ya ninguna transformación de la forma de la masa fluida en rotación es capaz de retenerla en su ecuador, y las partículas gaseosas que la constituyen son lanzadas a su exterior.

Hasta aquí estos resultados no son diferentes a los de Laplace: aparece sin embargo una divergencia fundamental: el análisis moderno demuestra en efecto que, en tales condiciones mecánicas, la formación del anillo de Laplace que debe dar nacimiento a los planetas, no es posible en ningún momento de la evolución. La materia de la nebulosa es proyectada más bien durante la rotación, al exterior, a manera de gigantesca pieza de fuego de artificio.

Puede verse un bello ejemplo de esta evolución en una masa gaseosa en rotación en las dos nebulosas H. I. 215 del Dragón y H. I. 163 del Sextante que representan sin duda, nebulosas en forma de lentes biconvexas más o menos vistas de lado.



Esquema de la espiral Messier 81 en la cual Van Maanen ha notado con flechas la dirección del movimiento de la materia cósmica de las espirales de la nebulosa.

DONDE APARECEN LAS NEBULOSAS ESPIRALES.— Se ha supuesto en el parágrafo precedente, que el astro en evolución gozaba de un espléndido aislamiento y que no existían otras formaciones celestes en su vecindad. Es una condición que a menudo en la práctica no se realiza.

Si la gravitación proveniente de los cuerpos, hasta relativamente alejados, aparece, la evolución descripta será profundamente perturbada. La masa en rotación sufrirá mareas y los desarrollos de Jeans demuestran que por débiles que sean estas últimas, contribuirán a localizar la proyección de la materia de la nebulosa en dos puntos opuestos del borde ecuatorial de la lente gaseosa. Resultarán de estos dos chorros locales, que debido a la rotación, se curvarán tomando la forma de ramas espirales. Ponemos bajo los ojos del lector dos bellas fotografías (1) de las nebulosas espirales de Messier nº. 81 en la Osa Mayor y el nº. 51 en la constelación del Perro de Caza donde se discierne muy bien las dos corrientes en forma de discos, de la materia de la nebulosa en movimiento. En Messier 51, sobre todo, se ve claramente que el nacimiento de las dos bandas se opera en puntos diametralmente opuestos del borde fluido de la nebulosa.

EL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO DE LA MATERIA DE LA NEBULOSA EN LAS ESPIRALES. — No se puede sin embargo contentarse con vagas analogías de formas, y en astronomía, más que en otras cosas, es necesario relacionar los hechos de la observación. Para que el análisis matemático sea eficaz es preciso que afirme sus desarrollos sobre las observaciones; cada nueva consecuencia debe dar lugar, tanto como sea posible, a una verificación experimental.

En el caso de las espirales, los resultados matemáticos enunciados más arriba, conducen naturalmente al estudio del movimiento de la materia cósmica en esas nebulosas. Es evidente que se debe encontrar un doble movimiento de rotación de conjunto y de proyección hacia el exterior a lo largo de las ramas espirales.

Pero, como tendremos ocasión de estudiarlo más en detalle, las espirales son objetos muy alejados y muy vastos. Los movimientos de rotación tienen, sin duda, períodos de tiempo muy grandes y, a causa de la distancia también, esos movimientos nos parecen muy débiles. De hecho, hasta estos últimos años, no se había podido notar ningún cambio en esos astros.

Sin embargo Van Maanen, un astrónomo de Monte Wilson, habiendo tenido la fortuna de poseer espirales tomadas a grandes intervalos de tiempo, pudo efectuar una comparación minuciosa. Seis nebulosas han sido ya estudiadas y los resultados adquiridos son los siguientes:

Los movimientos observados no están distribuidos al azar en la nebulosa. Afectan una marcha sistemática bien nítida, la misma para las seis nebulosas, y que por de pronto, descubren bien una rotación de conjunto o un arrastre a lo largo de las ramas en hélice.

Todos los movimientos tienen, por tanto, en particular, una componente en el sentido de una rotación y el período de rotación que les corresponde, sería, especialmente, de 45.000 años para la espiral de Messier nº 51, 58.000 para Messier 81, 85.000 años para Messier 101 y 160.000 años para Messier 33.

En algunas de esas espirales a mayor distancia del centro es más rápida la rotación: mientras que, para otras está permanece sensiblemente constante.

Naturalmente, es muy difícil separar el movimiento de rotación, propiamente dicho, del movimiento de proyección, porque los dos pueden producir apariencias poco diferentes.

La discusión de Van Manen demuestra con todo, que los desplazamientos medidos dan mayor cuenta del movimiento de repulsión de la materia cósmica más bien que el de una rotación de conjunto. Esta última es posiblemente muy lenta, aparentemente, para ser perceptible actualmente a nuestras medidas y es necesario esperar largos años aún para ponerla en evidencia.

No hemos podido, naturalmente, en este pequeño artículo, presentar el conjunto de los resultados adquiridos en la actualidad sobre la constitución y la evolución del universo. Hemos debido limitarnos a un primer reconocimiento solamente, pero nos proponemos hacer, en compañía de nuestros lectores, una exploración metódica en un campo de estudio por demás cautivante.

H. GROUILLER

---

(1) Lamentamos no poderlas reproducir en el SUPLEMENTO.

Para la Historia de la actividad parlamentaria en el moderno movimiento obrero

El reto de los bolcheviquis a sus anteriores compañeros de lucha, los menchevistas, la separación de los independientes, y de los comunistas del viejo partido unitario social-democrático alemán (1), laadhesión de las organizaciones del partido socialista en Italia y en Suiza a la Internacional comunista de Moscú y una serie entera de escisiones y de luchas internas en el campo socialdemocrático de todos los países, dan un claro testimonio de que esta forma del movimiento socialista está condenada a la ruina. Se hundirá en sus propias infamias.

Pero aquí tropezamos al mismo tiempo con un fenómeno característico que algunas veces se reviste grotescamente y al menos en lo que se refiere a Alemania sólo se puede aclarar por el total desconocimiento de la historia del viejo movimiento socialista. Los bolchevistas, los independientes y los comunistas no se cansan de acusar a los jefes de la vieja social-democracia de la más negra traición a los principios marxistas. Se les reprocha el haber sofocado el movimiento socialista en el pantano del parlamentarismo burgués e interpretado falsamente la actitud de Marx y Engels frente al Estado. Y en esa lucha contra los criminales y sacrílegos de lesa majestad de las ideas marxistas juegan el papel más importante los inmoderados ataques personales.

El jefe espiritual del bolchevismo, N. Lenin intentó dar una base firme a esas actuaciones por la publicación de su conocido escrito *El Estado y la Revolución Proletaria*, que sus adeptos, principalmente en Alemania consideran como la revelación del marxismo más puro. Mediante una colección de citas sacadas con gran aplicación de los escritos y demás declaraciones de Marx y Engels, Lenin trata de demostrar que los "dos creadores del socialismo científico" han sido siempre adversarios declarados de la democracia y de la política del empantanamiento parlamentario y que habían cifrado todas sus esperanzas en la desaparición del Estado.

Ahora bien, no hay que olvidar que Lenin llegó tan sólo al conocimiento de su descubrimiento cuando su partido, a pesar de todas las esperanzas, fué derrotado en las elecciones a la Asamblea Nacional constituyente. Hasta entonces los bolchevistas habían tomado parte en las elecciones generales, como los demás partidos y se habían guardado medrosamente de llegar a un conflicto con los principios de la democracia. En las últimas elecciones a la Asamblea Nacional rusa. que habían iniciado con una gran propaganda en todas las regiones de Rusia, esperaban sus jefes cumplidamente obtener una mayoría importante. Pero cuando a pesar de todo quedaron en la minoría, disolvieron la Asamblea Nacional y declararon una guerra abierta a la democracia. Fué entonces cuando Lenin publicó su obra *El Estado y la revolución proletaria*, que debía significar una especie de justificación de la inclinación hacia la izquierda.

Pero la tarea de Lenin no era completamente fácil. Estaba obligado a hacer grandes concesiones a las tendencias *antiestatistas* del anarquismo; al mismo tiempo debía tratar de demostrar que eso no era de ningún modo anarquismo, sino marxismo legítimo. La consecuencia fué, pues, que su escrito abunda en inexactitudes y amenudo se olvida directamente de toda sana lógica y origina los peores sofismas. Para presentar a la luz de Bengala las aspiraciones antiestatistas de Marx, menciona Lenin el conocido pasaje sobre *La guerra civil en Francia*, donde Marx expresa su reconocimiento a la Comuna porque comenzó "por extirpar de raíz el Estado parasitario". Pero se olvida de mencionar que Marx, con esa declaración, que está en la más evidente contradicción con su actitud hasta entonces en ese asunto, había sido obligado a hacer una concesión bajo la presión de las circunstancias a sus adversarios bakuninistas, con los que estaba entonces en franca hostilidad. Hasta Franz Mehring, al que ciertamente no se le puede achacar simpatía alguna hacia los socialistas mayoritarios, debió constatar esa contradicción interna, al declarar en su última obra "*Karl Marx, geschichte seines Lebens*": Aunque ingeniosas, las apreciaciones (se refiere a la *Guerra civil en Francia*) en particular, estaban sin embargo en una cierta contradicción con los puntos de vista que Marx y Engels habían defendido durante un cuarto de siglo y que habían sido ya proclamadas en el Manifiesto comunista".

Pero Bakunin tenía completa razón cuando escribió entonces:

"La impresión de la sublevación de la Comuna fué tan grande en todas partes que hasta los marxistas, cuyas ideas fueron arrojadas por la borda gracias a esa sublevación, se vieron forzados a quitarse el sombrero ante ella. Más aún: en contradicción con toda lógica y con sus más íntimos sentimientos hicieron suyo el programa y el fin de la Comuna. Fué una parodia cómica, pero forzosa. Debían hacerlo, de lo contrario habrían sido rechazados y abandonados por todos, tan poderoso fué el apasionamiento provocado por esa revolución en el mundo".

Que en Marx, efectivamente, sólo se trataba de una concesión forzosa, se deduce del hecho que al menos Engels, más tarde, como anota justamente Mehring, "abandonó de nuevo esa actitud (es decir que la clase obrera no podía posesionarse simplemente de la máquina estatal y ponerla en movimiento para sus fines) y repitió por completo las viejas concepciones del manifiesto comunista".

Pero lo que Lenin se cuida de citar en su escrito, aunque para el asunto tratado tiene una importancia decisiva, es el hecho de que Marx y Engels fueron precisamente los que quisieron imponer como obligatoria la actividad parlamentaria a las organizaciones de la vieja Internacional y que fueron por eso la causa del empantanamiento general del movimiento obrero socialista en el parlamentarismo burgués.

Justamente ese asunto desempeñó un rol extremadamente importante, y, puede decirse con tranquilidad, decisivo, en las luchas intestinas producidas en el seno de la Internacional, que condujeron más tarde a la fatal escisión de todo el movimiento obrero. También aquí se verificó la vieja palabra de que el conocimiento práctico precede al teórico y que los hechos concretos y los fenómenos de la vida ofrecen la base propia del conocimiento teórico.

En la gran lucha entre Marx y Bakunin y sus partidarios se trataba, al principio, de un problema de organización interna y principalmente del asunto de si los trabajadores debían participar o no en la actividad parlamentaria y en los cuerpos legislativos. Las divergencias en concepciones y disposiciones teóricas apenas se hicieron sensibles y maduraron cuando el Consejo General, dominado por Marx y Engels, mediante sus resoluciones arbitrarias y altamente autoritarias puso ante un hecho incontestable las Federaciones particulares de la Internacional. En la primera fase de esa lucha no se hizo clara para la mayoría de los partidarios de ambas tendencias la diferencia teórica de sus concepciones. Y hasta los pocos que habían llegado a un conocimiento más claro de las cosas, creían al principio en una superación de las divergencias en los principios. James Guillaume nos relata en la *Memoire de la Federation jurasienne*, redactada por él, que él y sus amigos estaban firmemente convencidos que era posible una síntesis entre las ideas desarrolladas por Marx en *El Capital* y las concepciones expuestas por Proudhon en su gran obra *Idée générale de la Revolution au XIXme Siecle*.

Bakunin mismo, aunque había comprendido completamente el germen autoritario de la doctrina marxista, habló a menudo con gran reconocimiento de la "interpretación materialista de la historia", que consideraba muy justa. Así, por ejemplo, escribió en su manuscrito de 1870 que vió la publicidad por primera vez en el prólogo de J. Guillaume al segundo volúmen del las "*Oeuvres de Bakounine*": "Marx, como pensador está en el buen camino. Ha establecido como principio que todas las evoluciones políticas,

religiosas y jurídicas en la historia son, no las causas, sino los efectos de las evoluciones económicas. Este es un pensamiento grande y fecundo que no ha inventado él indudablemente: ha sido entrevisto, expresado en parte, por muchos otros antes que él; pero en fin, a él le pertenece el honor de haberlo establecido sólidamente y expuesto como base de todo su sistema económico".

Idénticamente se expresó en su escrito de polémica contra el gran italiano Mazzini. *La Théologie politique de Mazzini et l'Internationale*. Tan sólo después, cuando llegó a su punto culminante la lucha entre él y sus adversarios y se vió impulsado a una crítica penetrante de los fundamentos de las doctrinas marxistas por las experiencias prácticas, se le presentaron claramente las hondas divergencias teóricas que lo separaban de la interpretación de Marx.

En un manuscrito redactado en 1872, desgraciadamente inconcluso, dirigido a la redacción de *La Liberté* de Bruselas y publicado por primera vez en 1894, en *La Société Nouvelle*, sometió Bakunin la interpretación de la historia de Marx y Engels a una severa y reflexiva crítica.

Este fué el primer ensayo hecho de parte de los anarquistas para discutir fundamentalmente las ideas del marxismo. Interrumpido por un largo período de reacción general, este trabajo halló su continuación sólo dos décadas más tarde en los escritos de crítica de Merlino, Tcherkessoff, Cornelissen, Domela Nieuwenhuis, Landauer y otros y últimamente llegó a una vigorosa expresión en el hermoso escrito polémico de nuestro compañero Pierre Ramus, *Die Irrlehren und Wissenschaftlosigkeit des Marxismus im Bereiche des Sozialismus*". Pero también aquí se señaló el mismo fenómeno: en Holanda y en Alemania y en otros países fueron primeramente las experiencias prácticas de la vida y el agudizamiento de las divergencias tácticas las que llevaron después a una investigación crítica de la doctrina entera.

RUDOLF ROCKER

(*Continuará*)

---

(1) *Este artículo fué escrito en 1919. La situación de los partidos ha sido modificada, pero el contenido de este trabajo es hoy tan actual como ayer.* (N. de R.)

Algunos precursores del anarquismo moderno

Esbozos biográficos y extractos

I Ernest Coeurderoy — (1825-1863)

IV.—EXTRACTOS DE SUS ESCRITOS. IDEAS Y CRITICA SOCIAL (1854-55)

... El trabajador, he ahí el hombre ideal, tal como será cuando haya desaparecido todo monopolio, cuando la concurrencia homicida, el trabajo forzado, la insuficiencia de los salarios y la ignorancia no sometan más a sus leyes tantas cabezas humanas como un vil rebaño.

Que se siga el movimiento progresivo de las sociedades del siglo XIX y se verá el trabajo elevarse cada día sobre las ruinas de la propiedad, del capital y de la explotación, desmenuzados hasta el infinito.

La extrema división del privilegio mata el privilegio; una excepción no puede existir desde que se convierte en regla. Al contrario, la extrema división del trabajo vivifica al obrero.

A medida que aumenta el número de los obreros se hará menos penosa la situación de cada uno. A medida que se constaten nuevas necesidades, se harán descubrimientos y se crearán nuevas profesiones para explotarlos. De donde resulta que habrá que elegir entre las profesiones más diversas y que cada cual se perfeccionará más en la elección escogida.

Cuanto más ocioso es el hombre, más muere, más se aproxima a los últimos de los animales, a las plantas o a la piedra.

Cuanto más trabaja el hombre más vive; más multiplica sus placeres, sus relaciones, sus sentimientos y sus fuerzas; cuanto más hace valer sus facultades, más se aproxima realmente a ese ser imaginario, omnipotente, infinito de nuestros sueños, a quien el temor y la superstición han consagrado Dios.

Lleno de esperanza en el porvenir de su raza, confiando en el genio de la humanidad, el hombre ha creado a dios a su imagen.

Dios es la expresión colectiva por la cual ha designado el hombre primitivo todos los descubrimientos y las maravillas de que no podía tener más que una intuición general, y que su posteridad debía realizar mediante la fuerza virtual encerrada en su seno.

Han pasado los siglos, y los hijos del primer hombre han dado un cuerpo más y más perfecto a su sueño celeste.

El día en que todo hombre se haya convertido en trabajador, dios será destronado. La naturaleza, sondeada por la ciencia, revolucionada por el trabajo, fecundada por el amor ardiente, se prosternará ante los pies del hombre, y testimoniará su omnipotencia con himnos de alegría y de abundancia.

... La verdadera ciencia, la ciencia de la vida y de los descubrimientos, se desarrolla al margen de la santa alianza científica. No está en el pasado, está en el porvenir. Toda la experiencia de los viejos no les servirá mucho en medio de los elementos de una vida nueva. La humanidad no se repite, como no se repite el hombre. Sus necesidades no se reeditan como libros envejecidos. La ciencia no está tampoco en algunos, está en todos. Todo se hecha a perder por el privilegio.

Las ciencias no serán fecundas más que cuando vayan a parar al dominio de todos y cuando sus progresos sean abandonados con confianza a la inteligencia de cada uno. Entonces los hombres de profesiones liberales morirán en su grotesca vanidad. La higiene que fortifica al hombre contra la enfermedad, reemplazará a la medicina que lo debilitaba. La práctica de los contratos equitativos substituirá la teoría de las constituciones y de las leyes contra natura. En la literatura, en las artes y en las ciencias, la inspiración del genio individual se levantará sobre las ruinas de la tradición.

Así acabarán los privilegios de la instrucción y de la ciencia y la secta de los sabios en medio de los hombres...

...Me queda sin embargo una esperanza.

Estoy seguro que los individuos no merecen penas y recompensas hereditarias, transmisibles en ellos mismos de existencia a existencia, eternas y personales como dice la iglesia.

Estoy seguro también que el hombre no es malo por su voluntad propia, que no se hace desdichado, sino que sus vicios, lo mismo que sus sufrimientos, le vienen del medio que le rodea. De modo que no podría cargar él solo con las penas y las recompensas merecidas por todos. De suerte que no debe ser responsable en ningún caso, en ningún mundo, del malestar social.

Estoy seguro que la especie humana no puede realizar sus destinos más que en su conjunto. De donde que no puede ser culpable más que por completo, que no puede ser remunerada más que en masa; que la responsabilidad es invisible como el trabajo. En tanto que produzca el mal, en tanto que siembre la semilla del ajenjo, la humanidad morderá la manzana de la discordia y beberá el vino del ajenjo.

Estoy seguro que los individuos permanecerán indistintamente solidarios en el reparto de los bienes y de los males comunes. Porque todos, ricos y pobres, son igualmente inocentes o igualmente culpables de la mala organización de los siglos precedentes; porque no son más que instrumentos que obedecen por buenas o por malas, a un movimiento más fuerte que ellos sin modificar más que muy lentamente el impulso que reciben en su nacimiento y que les mueve hasta la muerte.

El reparto de las penas y de las recompensas futuras no se regula siguiendo las nociones convencionales de la justicia y de la herencia actualmente en vigor entre nosotros, sino siguiendo las aplicaciones y las atracciones. Según los lleven sus facultades hacia impresiones gozosas o tristes, los hombres recibirán siempre en lote la dicha o la desgracia.

...Rechazo como perjudicial la creencia en la existencia de dios, como la creencia en la utilidad de los gobiernos. Porque, o bien la existencia de dios es una expresión vacía de sentido, buena sólo apenas para figurar en las meditaciones poéticas de Lamennais o de Lamartine, en las odas de Victor Hugo, en las proclamas ampulosas de Ledru-Rollin o de Mazzini, en los sermones del padre Lacordaire, en las elegías de Chateaubriand, en los úkases de Bonaparte o de Nicolás y en los discursos desorganizadores (1) del señor Luis Blanc — o bien es un pretexto para establecer sobre la tierra autoridades mucho más pesadas, mucho menos espirituales y mucho más tangibles que la que se contenta con el escabel de las nubes y con la aspiración de la ambrosía.

Poco me importa que haya un cielo habitado por un dios cualquiera; los más doctores de todas las religiones no saben actualmente más que yo de todo lo de arriba. Pero lo que me importa más es que dios y los que hablan y viven de él, queden limitados en su imperio celeste.

Precisamente porque me parece tan indiferente negar como afirmar la existencia *teológica* de dios, yo niego la existencia *práctica*, explotada por los poderosos de la tierra, y creo en el renacimiento del alma humana, en su libertad, en su carácter individual, al margen de la intervención de todo despotismo divino. La vida paradisíaca no sería para nosotros más que la más humillante de las ociosidades, el más completo de los aniquilamientos (2).

...En su orgullo de autócrata el hombre se coloca en un mundo superior a los mundos conocidos: se aisla de los animales, y bajo el pretexto de que no lo comprenden, les rehusa toda libre participación en sus trabajos, en sus pensamientos. Pero ¿él los comprende más que para destruir sus obras y sus existencias según su placer? A semejantes iniquidades no se pretende arrastrado por el sentimiento de su derecho, sino por la sed de dominación y la horrible necesidad de vivir de la muerte de los seres, necesidad contraria a la justicia, y que los descubrimientos deben hacer desaparecer dentro de poco.

La vida es sagrada en todas partes; describe a través de los mundos una inmensa espiral que comienza en la piedra y se detiene en nosotros; — al menos según lo que sabemos hasta el momento. —Hubo un tiempo en que el mármol era la obra maestra de la creación. Llegará también un tiempo en que el hombre contará por encima de sí muchas otras esferas de existencia. ¿Se sabe cuándo acabará la cadena de las transformaciones eternas, de que el hombre no es más que un anillo frágil? ¿Afirmará que se han terminado para siempre?

Que el hombre sea el último de los nacidos entre los animales; que tenga, más que ellos, la facultad de reflexionar y de comparar sus actos; que pueda mejorar su suerte y vivir según las leyes de la equidad; que su organización sea la menos incompleta de todas: me parece verdadero. No habría que mirar desde muy cerca la fraternidad que reina entre nosotros para declararnos absolutamente satisfechos del noble uso que hacemos de nuestra naturaleza de élite.

Pero concluir en una superioridad, por problemática que sea, de nuestro derecho y de nuestro interés en destruir los animales, en desmontar las montañas, en desecar las corrientes, en esterilizar la tierra, en hacer insalubres los climas y en substituir la muerte, la uniformidad a la vida y el desierto a la abundancia, a la fertilidad, a la vida que la naturaleza siembra a nuestro paso: he ahí lo que es falso y en eso se funda todo el orgullo del hombre que se convierte así en la primera víctima de su vandalismo.

No nos privemos de los recursos que podemos salvar; no volvamos contra nosotros mismos el arma tan peligrosa de la industria; no alteremos el orden de las cosas más que cuando nuestras necesidades lo exijan imperiosamente y cuando tengamos invenciones que poner en el lugar de las ruinas que acumulamos cada día a nuestro alrededor...

...¡El porvenir disolverá el gobierno civilizado! ¡La culminación de todos los intereses injustos, el lazo que los encierra en un haz, los estrangula y los desgarra para conservarlos mejor a riesgo de romperlos! ¡La máquina de pulverizar al pobre, de despellejar al rico, de eternizar a uno y a otro, leprosos, enfermos miserables que nadie puede curar! ¡El látigo florido de la violencia que los pueblos entregan a los más audaces, a los más infames de los hombres, a los descendientes de Aarón para que nos azoten hasta manar sangre! ¡La Medusa moderna que abre las mil bocas insaciables de sus funcionarios sobre las espaldas de las mayorías pacientes!

¡La banda privilegiada de los bandidos oficiales confortablemente establecida a lo largo de los grandes caminos, en las carreteras, a las puertas de las ciudades, en los palacios y en las chozas, en los bordes de los ríos y en las cimas de los montes! ¡El que desvalija, hiere y asesina impunemente, seguramente, a la humanidad que canta al atravesar su camino!

¡El gobierno que provoca el desorden, lo mantiene, lo renueva sin cesar, porque bebe y come de él, porque no vive más que a condición de conservar la desigualdad entre los hombres: porque gobierna, en fin!

¡El gobierno, la espina inflamatoria de las sociedades!...

...La sociedad es a menudo la atacada, es verdad. Pero, ¿os habéis preguntado alguna vez si aquellos que la atacan son culpables? Vosotros a quienes se paga para hacer interrogatorios (3), ¿cómo no descubrís con vuestra perspicacia ordinaria que esta sociedad es frecuentemente provocadora, que fuerza la mano del individuo y lo arroja por las espaldas al abismo de la infamia? Vosotros que buscáis las profundas raíces del crimen, ¿cómo ignoráis que el orden civilizado es un inextricable desorden, cómo se os puede pasar desapercibido que unos no tienen bastante pan y otros tienen demasiado oro? ¿Por qué no queréis comprender que el crimen ha entrado en el mundo a consecuencia del hambre y de la ociosidad?

¡Ah! es que no hay peores sordos ni peores ciegos que los que no quieren ver ni oír; es que sois acusadores, jueces y partes en vuestra causa; es que sois los más cínicos de esta sociedad de perros; es que ella os pone delante para defender sus actos más cobardes, más criminales!

...¡Se os ha enseñado en las escuelas que el hombre no tiene derechos, sino solo deberes; — que el individuo no debía tener nunca razón contra la sociedad, ni la minoría contra la mayoría; — que la libertad era una palabra y el orden un dogma; que la autoridad era necesaria para mantener el orden, y la violencia y la pena de muerte indispensables para mantener la autoridad! Se os ha repetido hasta la saciedad que el gobierno era el boulevard de la sociedad, que la fuerza y la razón deben quedar siempre en el poder. Creéis firmemente que el individuo es en todos los casos defectuoso, malo, impotente, injusto y que la sociedad es siempre infalible, buena, omnipotente y justa. De lo cual concluís que el individuo no tiene nunca derecho contra la sociedad, y que es preciso que muera cuando, justa o injustamente, la mayoría de mil cabezas reclama la suya. ¡Y no sentís cuán cobarde es esa mayoría que chupa la sangre de un solo hombre! ¡Sois de la raza de los que condenaron a Galileo, a Cristo, a Juan Huss y a Campanella, a todos los más grandes hombres con que se honra la humanidad! Sois de aquellos

...leyes inquas que, al aplicar penalidades injustas y crueles, obligan a los oprimidos a reivindicaciones injustas y bárbaras también. Sois los serviles ejecutores de tiranías envejecidas; nosotros somos los libres pioneros de un mundo nuevo. Nosotros nos pertenecemos; vosotros sois los instrumentos de vuestros amos.

¡Malditos corredores eternos, cuervos enflaquecidos hurgando entre los cadáveres, procuradores generales, proveedores de potencia que os enjugáis las manos y venís a estrechar la mía, creyendo haceros un honor!... guardaos esa mano para acariciar vuestras mujeres y llevadles en vuestras uñas girones de carne de ahorcados! ¡Me causáis horror, vosotros, vuestras mujeres y vuestras hijas y todo lo que subsiste al precio de la sangre!...

...La historia de las sociedades no es más que la historia de las luchas de las mayorías y de las minorías. Estos dos partidos [illegible] desde el origen del mundo, los encontramos frente a frente; [illegible] su desarrollo paralelamente a través del tiempo y se reproducen sin cesar uno por el otro, sin que podamos decir que el uno sea más bien la causa que el efecto de su congénere. Gobierno u oposición, cada cual tiene su tradición que desarrollar, su derecho que hacer valer, sus venganzas que seguir. El uno tiende más y más hacia la autoridad y hacia la esclavitud; el otro marcha sin cesar hacia la anarquía y la libertad. A cada leyenda, a cada principio, a cada venganza que uno proclama, responde el otro con una leyenda, con otro principio, con otra venganza. Si uno vierte una gota de sangre el otro la recobra con otra gota antes que la primera haya tenido tiempo de secarse. Enrique IV fué muerto por los jesuitas y los jesuitas fueron muertos por la revolución francesa; —la San Bartolomé es vengada por el protectorado de Cromwell; —Luis XVIII venga a Luis XVI; —Washington y Bolívar vengan a los girondinos y a Marat; —los sargentos de 1848 vengan a los de La Rochelle (4). ¡Qué miedo tendrían los jueces a la historia si supieran leer!

...Remontando al origen del mal encontramos que hubo edades primitivas en que los hombres vivían en paz porque eran libres y sus relaciones se conformaban a la equidad. Todos fueron igualmente culpables al salir de ese estado, los que confiscaron los derechos naturales de los demás y los que se los dejaron confiscar. Pero los agresores fueron evidentemente los que usurparon el campo que les concernía del territorio común, y los que se arrogaron el derecho de hacer trabajar a los desposeídos y de juzgarlos según las leyes que establecieron ellos mismos. Fueron el tronco de los propietarios, de los gobiernos y de los jueces de hoy. Si éstos han heredado sus privilegios, han heredado también las venganzas que estos privilegios suscitan. Abel fué un privilegiado. Sucumbió por una justa venganza. Los asesinos de todos los tiempos no son más culpables que Caín; ellos se vengan y otros se vengan en ellos. Con todas nuestras pretensiones de reformas tímidas, no somos aún los testigos de su duelo. En tanto que el pecado original, que es la expropiación general por causa de utilidad privada, no sea reparado, el duelo continuará. Y los que reivindican tienen una ventaja sobre los que poseen: que tienen la justicia...

...Para tener el derecho a rehabilitar es preciso tener el de juzgar. ¿Y quién, magistrados, os ha dado ese derecho? ¿Es la fuerza? Entonces es el botín de un robo el que defendéis. ¿Es el consentimiento universal? Pero el consentimiento universal es la esclavitud, es la desnaturalización del hombre. El hombre no consiste [illegible] en su propio establecimiento, en la [illegible]. Porque en todo contrato libre, cada parte exige garantías que vosotros no habéis concedido al pueblo. Y nadie [illegible] a [illegible] un contrato [illegible] ¿Es la [illegible]? Y si [illegible] la tierra [illegible] vuestras [illegible]? Lo repito, [illegible] el derecho de juzgar. Hombre libre, no acepto la sentencia de nadie, porque implica la superioridad del que la dicta ante mí; y que ese hombre y yo no somos iguales en derecho.

...Entonces, gritarán los burgueses ¿nuestro orden social estará a merced del primer miserable que llegue? ¿Y si ese primer miserable que llegue está a merced de vuestro orden social, de vuestra seguridad y de vuestra propiedad? ¿Y si vuestro orden social, vuestra seguridad, vuestra propiedad exigen que ese miserable sea despojado de su parte de los bienes comunes, de sus derechos naturales, de la vida misma, es preciso que respete todo eso? Es curioso.

Sí, burgueses, la lucha está iniciada en estos términos entre la sociedad y el individuo. Sí, todo condenado tiene el derecho de fusilar al primer juez que llegue, porque todos los miembros del muy ilustre cuerpo de la magistratura son solidarios de las consecuencias del homicidio legal. Nosotros somos los bárbaros, vosotros los civilizados; no sé donde está la mayor crueldad, si en vosotros o en nosotros. Puesto que queréis conservar vuestros privilegios, resignaos a la guerra y al duelo en que las probabilidades de muerte son iguales para ambos adversarios.

¡Ah, estáis por encima de la naturaleza humana; sois infalibles; sois prudentes, jurisprudentes, jurisconsultos, jurados, jueces, árbitros, peritos, dialécticos, retóricos, criminalistas, filántropos, doctores, profesores, bachilleres, licenciados, alguaciles, escribanos, graduados en derecho; sabiduría de las naciones, oráculos de dios! ¡Y no os engañáis en nada menos que en la cabeza de un hombre! Y lo más que podéis hacer para rehabilitar ese crimen es rehabilitar al condenado. Rehabilitación; pero, esa palabra, destruye toda vuestra justicia. O condenáis justamente siempre, y entonces sois realmente jueces, y no debéis reparación a nadie. O condenáis injustamente algunas veces, y entonces todas vuestras sentencias son afectadas de nulidad, y no sois nada más que asesinos y estáis expuestos a los golpes de todos los furores.

Recordad que la venganza es al menos tan grata a los hombres como a los dioses...

...¡El porvenir condenará la justicia civilizada! —¡La justicia cobarde que convoca jueces, procuradores de la corte, garrapateadores de papel, jurados, verdugos, abogados, gendarmes y público para poner en escena la agonía de una mujer!

¡La justicia humana, sujeta a error, que se ha engañado mil veces! ¡La justicia que enjendra el falso testimonio, el perjurio y el crimen! ¡La justica, a quien lo gobiernos pagan para ejecutar sus venganzas! ¡La justicia que tortura sin tregua, sin merced, sin vergüenza!

¡La justicia, que no será jamás el instrumento de la cólera de las mayorías y el aguijón de la revuelta de las minorías, en tanto que el derecho a vivir sea letra muerta entre los hombres! —¡El derecho a vivir! ¡el único, el verdadero derecho social, el derecho de suprema necesidad y de salud pública! ¡El derecho de la sangre, el grito del pan!

Es esa injusticia la que hizo sufrir mil muertes a María Capelle sin hacerla morir nunca; es ella que la persiguió sin cuartel como a una gacela herida. Hasta que la pobre cayó sobre sus manos, con la frente en tierra, y hasta que con sus grandes ojos, llenos de lágrimas, vencido su gran valor, se arrodilló ante la tumba, el único asilo que pudo contener su inmensa desesperación. Es esa justicia la que bajo todas las formas le presentó y representó su cruz. —¡Cruz negra y criminal en el presente, cruz blanca, cruz gloriosa en el porvenir!

Esa cruz, ese peso bajo el que se plegó doce años, llevándola o arrastrándola como pudo, le era puesta ante los ojos, en todo momento, en todo lugar. Ya en forma del cadáver de su marido, arrancado por la muerte, con los brazos extendidos. —Ya como un enemigo que levantaba las manos a derecha y a izquierda para hacer a dios cómplice de una deposición falsa. —O bien como abogado general, buitre de rostro humano, que [illegible] sobre su cabeza las dos manchas de su túnica enrojecida por la sangre de los condenados a muerte. —O como viejo código abierto sobre la mesa de la inquisición. —Estaban además allí la empuñadura del sable de los gendarmes, las miradas oblicuas de la multitud que se chocaban, las llaves de la prisión, los crucifijos de los religiosos, los guardianes de su celda, los barrotes entrecruzados... —¡Cruces, siempre cruces, emblemas de sufrimiento, de muerte, de ajamiento lento, de venganza eterna!

¡No, una justicia semejante no es transformable! Consecuencia forzosa de la expropiación que todos sufren en utilidad de algunos, no desaparecerá más que con la expropiación y con la ociosidad. ¡Supremo consolador, trabajo, que llegue tu reino!

¡Rutilante porvenir! ¡rueda, arrastra, devora la justicia de los hombres en tus olas de fuego! — ¡Halalí!!

...¡El porvenir llevará el hacha y la antorcha hasta los fundamentos de las prisiones! —¡Esos calabozos de la ley, esas celdas-tumbas en que entierran vivos los hombres a sus semejantes!

Allí todo es soledad, silencio, espanto y frío. O si se oyen voces son las del inquisidor y de su víctima que se levantan atormentadas ambas, hacia el eterno tribunal del tiempo.

¡El preso es la cosa de la ley, el juguete de la policía; en manos del director y del carcelero, es como el ratón en las garras del gato voraz!

Allí, el más libre da con su frente en los cuatro muros de piedra; el más amante es separado de todo amigo; el más activo, apartado de la vida como un miembro inútil. Allí, el más robusto carece de aire, de espacio y de pan; la vista de las aguas, de los cielos, de las llanuras y de las montañas es impedida al poeta. Allí, el más alto debe curvar su talla ante la puerta de entrada; allí el más noble vé su carne sangrar por las picaduras de espinas... ¡Nunca ha sufrido tanto Prometeo!...

...Y si preguntara a la sociedad de los *primeros ocupantes* en nombre de qué derecho irrevocable, incontestable, absoluto, sagrado, condena, deshonra, martiriza, tortura, encierra y abrevia a los hombres que, privados de todos los medios de existencia, reivindican sin cesar contra sus expoliadores: si se preguntase... ¡Balbucearía, se turbaría, rabiaría y en sus plazas públicas, al sol asesino, colocaría sus cañones sonoros!

Pero que se alborote, delire, arroje espumarajos y ejecute a quien pueda aún, la fuerza no es la razón, y nadie rehusará los principios del derecho a vivir tales como los expuse en la apoteosis del glorioso Montcharmoht *Haeret lateri lethalis a mundo!* ¡En tanto que haya en el mundo un sólo desheredado, un sólo cautivo, una sóla ejecución a muerte, las sociedades vacilarán sobre abismos apenas recubiertos por las hojas de los códigos y hechos resbaladizos por toda la sangre vertida!—...

...Y se diría a los periodistas, los peores de los verdugos: "He aquí tinta roja y una pluma de hierro. Id; encontraréis en un calabozo sin fuego y sin luz una mujer que se retuerce de angustia. Grabaréis en la piel de su frente un artículo de injurias; pediréis su muerte, o al menos que se redoblen sus torturas. Así os haréis conocer del pueblo como buenos ciudadanos, defensores de la sana moral y de la sacrosanta familia. Y el pueblo se acordará de vosotros cuando tenga que nombrar representantes..." Lo harán, irán, creedlo, si esa pobre mujer no tuviese ni partido ni fortuna para protegerla contra ellos.

No conozco nada más prostituído que un periodista, nada más insolente con los pequeños, ni más rastrero con los poderosos, ni más hipócrita en sus palabras, más mendigo en sus actos, más policial en su mirada. ¡Entrarían aún en los palacios o en las casas de insignias vivientes; pero en el despacho de un periódico cualquiera, para hacer allí cualquier cosa... jamás!

Los abogados del débil, los defensores natos de la viuda y del huérfano — los redactores del National y de la Reforma... — tuvieron sin embargo la cobardía de reprochar al gobierno de Luis Felipe las atenciones excepcionales de que rodeaba a la detenida de Montpellier! (5).

Y cuando poseyeron las llaves de las cárceles y de las prisiones, en 1848 nos mostraron qué perfeccionamientos eran capaces de introducir en el tratamiento de los enfermos morales.— ¡Oh víctimas inapaciguadas de nuestras jornadas sangrientas (6), recordáos, recordáos el día de la liberación, de convertir la prensa actual en un montón de ruinas!

¡Rutilante porvenir! ¡rueda, arrastra, devora en tus olas de fuego prisiones, presidios, cárceles, carceleros, verdugos, espías y periodistas, negros, blancos, rojos, tricolores, enmascarados y descubiertos! ¡Y quizás un buen día el baile infame de la corrupción acabará por falta de bailarines. ¡Halalí! ¡Halalí!... (7).

Max Nettlau

(1) *Alusión irónica a su pseudo organización del trabajo* (M. N.).

(2) *Que Coeurderoy, sobre todo, bajo el impulso de una necesidad estética, que está frecuentemente en la base de fantasías semejantes, sueñe con una continuación, con una reaparición de lo que llama las almas humanas, es un rasgo individual que no interesa aquí. Lo que importa es que constata la futilidad de la ficción religiosa y que, si "dios" existiera, no podría ser sino el más odioso de los tiranos, como diría Bakunin, y habría que combatirlo* (M. N.).

(3) *Estos extractos son sacados de los capítulos "Montcharmont" y "Marie Capelle", de los "Jours d'Exil", I, II, capítulos que contienen requisitorias y disecciones de la magistratura, requisitorias contra las prisiones, las ejecuciones capitales, en una palabra, contra todo lo que yo llamaría "el culto oficial a la crueldad" en voga entre nosotros, en todos los países, con todas sus ramificaciones y sus raíces profundas. Montcharmont fué un contrabandista guillotinado en Chalon-sur-Saone en 1815, en circunstancias de una ferocidad particular. Marie Capelle es conocida mejor con el nombre de Madame Lafarge, acusada del envenenamiento de su marido, condenada a reclusión perpétua y a muerte unos años más tarde, después de grandes sufrimientos y lanzando en un grito de dolor supremo las "Heures de Prison". Estos dos capítulos muy extensos y un tercero, "Le Proletariat a Turin — l'Enfer sur la Terre", sobre la miseria de los obreros, hombres mujeres y niños, y sus descripciones de los hospitales de París y de la ciencia oficial y de su enseñanza son quizás los cuadros más punzantes de crítica social descriptiva, penetrada hasta el fondo por el soplo libertario, que hayan sido presentados, al menos en una forma literaria.* (M. N.).

(4) *Los cuatro sargentos conspiradores de La Rochelle fueron guillotinados en París bajo la Restauración. En 1849 los sargentos elegidos por el ejército eran republicanos avanzados, entre ellos Boichot, y víctimas del 13 de junio como Coeurderoy mismo.* (M. N.).

(5) *Madame Lafarge (que había sido defendida enérgicamente por el socialista Raspail entre otros).* (M. N.).

(6) *Se trata de las víctimas de las jornadas de junio de 1848, los proletarios rebeldes, cuyo martirio fué descripto, por ejemplo, en el "Prologue d'une Revolution", por Luis Menard (París, 1849) y en "Episodes des Journées de Juin 1848, por F. Pardigon (Londres y Bruselas, 1852).* (M. N.)

(7) *Después de estos extractos que habrán hecho ver las ideas y la crítica social de Ernest Coeurderoy bajo varios aspectos, sin pretensión de dar un cuadro completo, pasaré al examen de una de sus concepciones fantásticas o hipótesis favoritas, la que elaboró en su libro publicado en 1854, "La Revolution par les Cosaques".* (Nettlau).